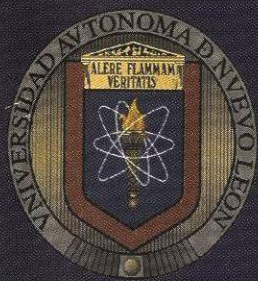


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

118) Este mismo lenguaje filosófico presenta cuestionamientos que tocan diversos temas: el destino, los cánones de caballería, la voluntad, la valentía, la ira, el amor, el individuo, lo colectivo...

Hay toda una serie de lenguajes más que construyen la novela. Entre ellos destacan: el lenguaje de las épicas grecolatinas con el discurso sofista de Brunilda en el bautizo, el lenguaje de las novela de aprendizaje o iniciación, el lenguaje religioso "santa dormida, disecada y sonriente" (Hiriart, 2000, p. 24), el lenguaje popular (en la descripción del puerco gigante), las canciones, refranes, dichos y coplas, el lenguaje teatral con sus acotaciones y sus guiones, el lenguaje histórico con la referencia al emperador Cómodo hijo del gran Marco Antonio y a Pedro de Alvarado... el lenguaje mítico que explica el origen del mal en el mundo con historia de Policarpo y Elephantina.

Por último, el quinto aspecto es el lenguaje como tema en la novela: el metalenguaje. Nemoroso y Galaor tienen una discusión sobre el avestruz en la que afirman: "Las palabras no pueden resucitar mi avestruz; además no sabes lo que son las palabras." Con esto desmitifican una vez más, el proceso de creación escritural, la novela misma. Mas tarde, hay otra referencia que nos recuerda, en la lingüística saussuriana, la "arbitrariedad del signo" "Para un caballo la palabra silla, por ejemplo, tiene un significado diferente que para nosotros; y así todas las palabras. Hemos llegado muy trabajosamente a acuerdos, la palabra azúcar sirve de pruebas" (Hiriart, 2000, p. 66). Brunilda llega a cuestionar, incluso, el objetivo del acto de habla: "¿Por qué nadie entiende lo que dice? ¿Para qué habla entonces?" (Hiriart, p. 144). Además, dentro de la novela misma, se comenta el lenguaje del hombre vs. la mujer, la alcurnia vs. juglares y cirqueros, argots, sociolectos e ideolectos: "La princesa Brunilda tiene el habla de las juglaresas, como cualquiera de la tropa de Nemoroso" (Hiriart, p. 97).

Finalmente podemos decir que el lenguaje que construye la novela *Galaor* de Hugo Hiriart cuestiona nuestra forma de ver la vida y desdice la tradición literaria. El lenguaje, al igual que otros elementos estructurales de la novela, está ahí para deconstruir los modelos de realidad y de escritura que hemos heredado.

Bibliografía

HIRIART, H. (2000). *Galaor*. México: Tusquets editores.

EL PENSAMIENTO INCLUYENTE DE ERNESTO SÁBATO

Mtro. Alejandro del Bosque
División de Humanidades
y Ciencias Sociales
ITESM

La obra ensayística del escritor argentino Ernesto Sábato (1911), producida entre 1945 y 1953, nos revela, para vergüenza nuestra, que sus reflexiones críticas son aún vigentes. Sin embargo, consideramos que el término más idóneo para valorar textos como *Uno y el Universo* (1945), *Hombres y engranajes* (1951), y *Heterodoxia* (1953), no es "vigencia" sino "permanencia". ¿Qué autoridad nos confiere el derecho a determinar lo que es o no vigente? ¿Acaso las tendencias socioculturales *actuales*? ¿Tal vez alguna filosofía *en boga*? ¿O quizá nuestra intuición, certera o errónea?

Suele medirse la vigencia de una obra literaria en función de afinidades históricas; y esto, a largo plazo, es una calamidad o una bendición. Grandes obras han sufrido la indiferencia o infravaloración de su tiempo; otras, las insulsas, han merecido ovaciones excesivas. Quizá el término más ecuánime sea "permanencia". Una obra literaria es "permanente" en tanto está provista de valores autónomos; en tanto proyecta y sintetiza el bienestar o malestar de la época en la que se produjo; en tanto posee un carácter transhistórico. Esto explica, por ejemplo, la permanencia en el gusto colectivo de numerosos ensayos de Pascal o Montaigne. Y señalamos "numerosos" porque la permanencia es selectiva. Es decir, un lector contemporáneo podrá coincidir o simpatizar con algunos ensayos de esos autores, pero no con todos. Aunque esos autores sean catalogados como "vigentes" por la crítica especializada, el lector resuelve, con base en sus propias experiencias, qué ensayos son los que "permanecen" en su memoria afectiva. De ahí que optemos por el término "permanencia"; quizá es poco académico y nada

convencional, pero también es menos presuntuoso. Además, el vocablo es preferible porque con su uso se derogan absolutismos literarios. Esto corrobora por qué, incluso para algunos críticos, un dramaturgo como Lope de Vega, a pesar de su vigencia, es autor también de obras pésimas, piadosamente llamadas "obras menores". Esto demuestra, de igual modo, por qué algunos poemas de Octavio Paz nos pueden parecer maravillosos, y otros, repulsivos. Para ser justos, habría que reflexionar sobre lo permanente en la obra de un escritor, y no sobre lo permanente de la obra. Esto permitiría una apreciación menos sacralizada de un autor, pero también propiciaría un mayor subjetivismo del lector. Este "pero" no es una objeción desventajosa. De hecho, es deseable ese subjetivismo porque personaliza la lectura de un autor, y no la "universaliza". Es decir, la experiencia del lector responde a sus propias necesidades, y no se somete a las canonjías estéticas. Defendemos el derecho del lector a interpretar y a equivocarse; el mismo derecho que asiste a los escritores, y a los críticos. Ernesto Sábato (ES) se asume como un escritor contradictorio, y esto no le resta valía. También abogamos por el derecho, de cualquier lector, a discrepar y a coincidir con los contenidos de este trabajo.

Nuestro corpus analítico se ciñe sólo a los textos *Uno y el Universo* (UYE), *Hombres y engranajes* (HYE), *Heterodoxia* (HET), y al libro de memorias *Antes del fin* (ADF) publicado en 1999. La razón obedece a que los primeros tres libros guardan las siguientes similitudes: son, en su mayoría, pequeñas reflexiones de tono ensayístico en las que se condensa el desencanto y crítica del autor respecto a su tiempo; abordan una compleja variedad de temas, ya sea en orden o en desorden alfabético; desvelan el origen y desarrollo de la conciencia asistemática de ES; muestran, en su conjunto, la permanencia de su pensamiento en nuestros días. Asimismo, se eligió el cuarto libro, especie de testamento espiritual, debido a que en él se reafirma lo que su madurez prematura, como escritor, había sostenido en los otros textos. El objeto de análisis se limita al estudio de las reflexiones éticas y sociales del autor; se excluyen las apreciaciones de índole literario o artístico, no por considerarlas menos valiosas, sino porque son merecedoras de un análisis exclusivo.

Es interesante destacar el valor intelectual y emotivo de dichas reflexiones. Algunas de éstas se reiteran en algunas ocasiones con marcada insistencia, quizá con el propósito de enfatizar lo que el autor considera significativo; este tipo de repeticiones, en algunos momentos amplificadas, son útiles porque permiten focalizar el pensamiento central del ensayista, y reconocer el valor intelectual predominante en ellas. Este

valor aparece hermanado con un compromiso ético insoslayable. La suya es una revisión del pasado para indagar las posibles causas de la crisis contemporánea, y para plantear posibles alternativas de mejoramiento social. Asimismo, sus reflexiones poseen una indiscutible carga emotiva, observable en el apasionamiento lúcido de sus ideas y propuestas, pero también identificable en la simple acción de dedicar sus obras a sus seres queridos. *Uno y el Universo*, a su esposa Matilde; *Hombres y Engranajes*, a su padre; *Heterodoxia*, a su amigo Arturo Sánchez Riva; y *Antes del fin*, a su hijo Jorge Federico. Esto podría parecernos una tendencia común y trivial entre los escritores; pero un filósofo, que se precia de tal, no acostumbra tener este tipo de "concesiones". Lo interesante es que ES, en un acto de humildad, ha desdeñado el que le adjudiquen el oficio de filósofo:

Y entonces, cuando el final se aproxima, al repasar tramos de una larga travesía, puedo afirmar que pertenezco a esa clase de hombres que se han formado en sus tropiezos con la vida. De manera que, cuando algún exegeta habla de mi "filosofía", no puedo sino turbarme, porque tengo la misma relación con un filósofo que la existente con un guerrillero y un general de carrera. (ADF, 94)

De ahí que, para solidarizarnos con ES, el título de este trabajo sea "El pensamiento incluyente", y no "La filosofía incluyente"; además, aunque resulte banal decirlo, todo escritor es un pensador mientras tenga algo que aportar. El adjetivo "incluyente" va en concordancia con el sustantivo que acompaña. Algunos auto nombrados filósofos suelen elaborar tratados pseudo existenciales que sólo a ellos compete, y eliminan, de su granado acervo, todo aquello que realmente podría ser útil al ser humano para comprenderse a sí mismo y a su entorno. No es el caso de ES quien sostiene que la clave de la subsistencia humana subyace en el compromiso colectivo. Esto le confiere un sentido de permanencia a su pensamiento. Por otra parte, ¿por qué no categorizamos el pensamiento de ES como "moderno" o "posmoderno", dadas las tendencias "actuales"? De entrada descartemos "moderno" porque la postura del autor es una crítica acérrima de la Modernidad. ¿Y "posmoderno"? Podría ser, dado que numerosos escritores contemporáneos guerrean por recibir tal condecoración; sin embargo, ES correría el riesgo de volverse obsoleto el día que alguien descubra, añada o elimine otro prefijo. Para salvaguardar el legado cultural del autor, hemos preferido la vulgar sencillez de llamarle "pensamiento" a su "pensamiento", y adjetivarlo como "incluyente"

porque cualquier civilización del presente o del futuro que se ufane de serlo siempre aspirará a ello.

Desglosemos ahora los principales presupuestos inferidos del pensamiento incluyente de ES, y las posibles razones de su permanencia en un mundo globalizado y neoliberal.

1. La Historia es una versión actualizada de errores reincidentes

Todo error, de algún modo, es una exclusión. La Historia es un registro desafortunado de exclusiones. Acciones que son errores: exterminar, ignorar, discriminar, abusar. Hechos que son errores: guerras, inquisiciones, imperialismos, genocidios. Seres humanos que han sido vistos como errores: indígenas, mujeres, homosexuales, judíos, negros. La lista histórica se renueva cada siglo; la impunidad de los excluyentes es una constante. El olvido es otro rostro del error, y por ende, otra forma de exclusión. El ciudadano del siglo XX venera, según ES, el dinero y la razón: "dos fuerzas dinámicas y amorales"; ¿dos variantes del olvido? El origen de esta idolatría histórica se encuentra en la civilización renacentista:

Tal como Berdiaeff advirtió, el Renacimiento se produjo mediante tres paradojas:

- 1ª. Fue un movimiento individualista que terminó en la masificación.
- 2ª. Fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina.
- 3ª. Fue un movimiento humanista que terminó en la deshumanización.

Que no son sino aspectos de una sola y gigantesca paradoja: la deshumanización de la humanidad. Esta paradoja, cuyas últimas y más trágicas consecuencias padecemos en la actualidad, fue el resultado de dos fuerzas dinámicas y amorales: el dinero y la razón. Con ellas, el hombre conquista el poder secular. (HYE, 17)

Tres grandes olvidos del hombre: de sí mismo (y por tanto de los otros), de la y de su naturaleza, y de los ideales humanistas que emergieron en esa época. Sin embargo, ES identifica, en las Cruzadas, la raíz más delicada de esta crisis. Al hacerlo, desmantela nuestra manida obsesión por estructurar inamoviblemente el nacimiento y fin de los movimientos históricos. La Modernidad, desde esta perspectiva, no inició necesariamente con el Renacimiento sino en la baja Edad Media con el intercambio comercial suscitado entre Occidente y Oriente a partir de las expediciones cristianas. El dinero y la razón empezaron a cotizarse, desde entonces, como valores primarios:

Las Cruzadas promovieron el lujo y la riqueza y, con ellos, el ocio propio a la meditación profana, el humanismo, la admiración por las ciudades de la antigüedad. (21)

En la antigua Edad Media, indica ES, prevalecía otro tipo de valores:

Entre el derrumbe del Imperio Romano y el despertar del siglo XII el mundo occidental se sume en lo que propiamente debería llamarse "edad media". El hombre se sumerge en los valores espirituales y sólo vive para Dios: el dinero y la razón emigran hacia mejores territorios, refugiándose en Bizancio, en el imperio musulmán, entre los judíos. (20)

Por ende, la aparición de los valores materiales propició que "toda la gigantesca estructura de la Iglesia y de la Feudalidad" se desmoronara. (21)

A lo expresado anteriormente cabría comentar lo siguiente: El concepto de crisis no es un legado exclusivo del siglo XX. Cada siglo es portador de sus propias crisis en tanto el ser humano las desencadena, y persiste en ellas. En todo caso, el siglo XX es la síntesis de las crisis históricas que le antecedieron. Cada siglo responde también a sus particulares motivaciones socioculturales. Ubicar el origen de la crisis del siglo XX en dos momentos históricos: Cruzadas y Renacimiento es acertado en la medida que no se omitan otros posibles orígenes que acostumbra caracterizar a cada época. Adjudicar el origen de la crisis del siglo XX sólo a los valores del dinero y la razón es un riesgo. El problema de ambos no radica en su nacimiento y expansión, sino en su uso inapropiado o ausente. Gracias al dinero se inventa la imprenta que le permite a ES, quinientos años después, publicar su obra, y transmitir su pensamiento; es el mismo dinero que justifica también por qué las leyes son más rigurosas para los pobres. Respecto a la razón, la complejidad es terminológica. Quizá un concepto más preciso sea la sinrazón o la irracionalidad. En este sentido, la razón es un valor deseable. Si el hombre hubiese empleado la razón con base en su acepción más pura, nuestra historia infatigable de horrores sería otra. El dilema es que existe como valor universal y se emplea escasamente. En el siglo XVII el llamado culto a la razón como mecanismo de emancipación mental, defendido por los enciclopedistas, no era una aspiración trágica. La tragedia estribó en excluir la otra parte que conforma al ser humano: la sentimental, la emotiva, y en esto concordamos con ES. Nadie duda de los valores espirituales que pervivían en la Edad Media, pero ¿cómo interpretar, por ejemplo, la corrupción institucional y el poder manipulador de la Iglesia católica durante esa época? ¿O había que

esperar el surgimiento del dinero y la razón para que la Iglesia se corrompiera? La reforma luterana del siglo XVI no es un acontecimiento meramente circunstancial. En superficie sí es una reacción contra el materialismo religioso en que había incurrido la Iglesia católica, pero de fondo es una exigencia de renovación cristiana ante la desvirtualización ancestral de la palabra divina. Asimismo, la Iglesia y el Feudalismo lejos de verse fracturados por obra del dinero y la razón subsistieron después gracias a éstos. La Iglesia católica, aliándose a la burguesía naciente y justificando "racionalmente" sus dogmas; el Feudalismo, camuflándose en versiones actuales: monopolios económicos, terratenientes o hacendados, gobiernos vicarios. Por supuesto con la ayuda de la razón...del dinero.

Percibimos en los ensayos de ES una ausencia de rigor sobre la responsabilidad de la Iglesia católica en la crisis del siglo XX. Hará unos años que la institución, bajo la tutela del papa Juan Pablo II, reconoció públicamente los errores cometidos en el pasado. Incapaz de reconocer los actuales, esperará pacientemente a hacerlo en un momento más oportuno. La visión restringida de Sábato respecto a la Iglesia católica justifica su contemplación idealizada del concepto del tiempo en la Edad Media:

La característica de la nueva sociedad es la cantidad. El mundo feudal era un mundo cualitativo: el tiempo no se medía, se vivía en términos de eternidad y el tiempo era el natural en los pastores, del despertar y del descanso, del hambre y del comer, del amor y del crecimiento de los hijos, el pulso de la eternidad; era un tiempo cualitativo, el que corresponde a una comunidad que no conoce el dinero. (23)

Más adelante, el autor refuerza esta percepción:

Los teóricos del maquinismo sostuvieron que la máquina, al liberar al hombre de las tareas manuales, dejaría más tiempo libre para las actividades del espíritu. En la práctica las cosas resultaron al revés y cada día disponemos de menos tiempo. (48)

Si el autor hubiera ampliado su percepción del tiempo, referiría también el otro tiempo: el eterno; el prometido por la Iglesia católica para consuelo terrenal de los *bienaventurados pobres y humildes de corazón*. La invitación, pues, al estoicismo perpetuo como garantía de vida eterna. Ese tiempo celestial se ofrecía tanto entonces como en nuestros días; lo cual demuestra la perennidad de la santa institución y la efectividad de la estrategia.

Respecto al carácter cualitativo del tiempo feudal en la época medieval, el hombre disponía, definitivamente, de mayor tiempo, dado el escaso desarrollo tecnológico de entonces. Sin embargo, esto no implicaba necesariamente una mejor calidad en el uso del tiempo. A la mujer occidental le *sobraba tiempo* para dedicarlo a las tareas impuestas por la sociedad; y le *sobraba* porque era la única labor a la que se le había confinado. En la actualidad quizá ella disponga de menos tiempo para cumplir con el mismo *sagrado deber familiar* que le encomendaron, pero al menos emplea su tiempo con más libertad, en el marco de una mayor diversificación profesional. El siglo XX trastocó nuestro uso del tiempo al punto de limitarlo, como afirma ES. Sin embargo, las nuevas condiciones adversas también han conducido al ser humano a superar con creatividad esas restricciones temporales. Precisamente se busca emplear con mayor efectividad el tiempo, dado que "disponemos de menos tiempo". Desde esta perspectiva existe en la actualidad una mayor estimación de nuestro uso cualitativo del tiempo.

Cada siglo lleva consigo no sólo la crisis que lo identifica sino también su consecuencia: la inminente rebelión. La rebelión puede adoptar el rostro de pequeñas resistencias aisladas (campesinas, laborales, entre otras) o de grandes movimientos sociales, como los señalados por ES: romanticismo, marxismo, existencialismo, surrealismo. ¿Qué guardan en común los cuatro? Son una reacción explosiva ante un proceso deshumanizante. El romanticismo "es una rebelión contra la ciencia y el capitalismo: opone el individuo a la masa, el pasado al futuro, el campo a la ciudad, la naturaleza a la máquina. En su culto del individuo es, pues, un retorno a los ideales del Renacimiento. Pero en su alzamiento contra la ciencia y el capitalismo, se entronca en el espíritu medieval" (57). Aquí habría que agregar otra vertiente: el romanticismo social, que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIX, y que busca revertir los excesos de ese romanticismo individualista. La obra de autores comprometidos como Víctor Hugo es una muestra de ello. De hecho el marxismo y el romanticismo social se nutren de mutuas influencias. El marxismo "apareció y se desarrolló bajo el signo de la ciencia y de la técnica. Paradojalmente fue, también, un producto del dinero y la razón. Y su levantamiento —y esto es muy significativo— no fue contra la máquina, sino contra el uso capitalista de la máquina". (59) El existencialismo, por su parte, fue una reacción ante "el derrumbe de una civilización tecnocrática" (61); y el surrealismo, que fue "mucho más que una mera actitud político-social: significa una revuelta contra todo el espíritu de la sociedad occidental. Como genuino movimiento romántico,

es una defensa del hombre concreto y vital y, por lo tanto, radicalmente opuesto a toda concepción racionalizadora del mundo.” (81)

En esta historia de errores reincidentes, la rebelión tiene una razón de ser. Los cuatro movimientos mencionados se insubordinan ante el error más grave en que ha incurrido la civilización, de acuerdo con ES: la deshumanización; madre de todas las crisis; hermana de la irracionalidad. Y toda deshumanización es excluyente. Y toda deshumanización está desprovista de memoria histórica, y olvida con prontitud. De este modo, los cuatro movimientos son una reacción contra la exclusión y el olvido. El romanticismo reacciona contra la exclusión del sentimiento; el marxismo, contra la exclusión de los marginados; el existencialismo, contra la exclusión de la vida; y el surrealismo, contra la exclusión de la interioridad. Lo lamentable es que dichos movimientos hayan finalizado o se hayan metamorfoseado en otros sin haber resuelto esas exclusiones. Esto debido, en parte, a la insistencia del hombre por actualizar sus errores, década tras década.

Otro error, señalado por ES, es la ligereza con la que el ser humano valida, alienadamente, los absolutismos históricos. Cuestiona el analfabetismo adjudicado a los descubridores de América a través de los siglos:

No se ve claro, sin embargo, cómo pueden realizarse el descubrimiento de un continente, los largos y riesgosos viajes marítimos, el trazado de cartas geográficas y la explotación de las minas peruanas y mejicanas, sin conocimientos de astronomía, geografía, náutica, cartografía y metalurgia. (UYU, 36)

Más adelante, examina el legado de las culturas antiguas que contribuyó al éxito del descubrimiento:

La navegación de altura fue posible gracias al legado de la astronomía griega, enriquecido luego por los árabes, judíos y cristianos de la Edad Media, que eran impulsados por necesidades técnicas y por prejuicios astrológicos; las Tablas Alfonsies son la recopilación de todo lo que en la época se sabía de esencial en las ciencias astronómicas... La metalurgia, que permitió la explotación de América, provenía de los romanos y había sido perfeccionada por los árabes en las minas de Almadén. (36-37)

Es saludable derrumbar prejuicios alimentados a través de la Historia. La reflexión de ES certifica también nuestro analfabetismo selectivo. Es de reconocer la sabiduría de los descubridores que, a la larga, les facilitó el proceso de conquista. Es de reconocer, también, la ignorancia e insensibilidad con la que destruyeron una cultura para implantar la

propia. Al igual que los descubridores, somos sabios e incompetentes a la vez; y al igual que ellos siempre desde nuestras propias conveniencias. ES particulariza el caso de Colón:

El propio Colón estaba dotado de espíritu científico: sentido de la observación y empeño teórico. Sus observaciones de la declinación magnética bastarían para asegurarle un nombre en la historia de la Física... El error más grande de todos los que cometió fue, sin duda, el propio descubrimiento. Al respecto, los manuales escolares han difundido la imagen de un Colón omnisciente discutiendo ante una junta salmantina astuta, ignorante y mal dispuesta... (38)

Tal descubrimiento fue un error debido al desconocimiento, en esa época, de la idea de la gravitación hacia el centro pues “se pensaba que era imposible habitar en regiones un poco alejadas del centro europeo”; y a la negación de la existencia de los antípodas, “esos absurdos habitantes con la cabeza para abajo”. (38-39) Error o no, el descubrimiento fue un acontecimiento remunerativo.

¿Descubrimiento o invención? ¿Cuál es el término más pertinente? ES medita al respecto:

...se podría decir que el hombre no inventó el ajedrez, sino que lo descubrió. Considerando el Universo como dado, todas las creaciones e invenciones del hombre serían como partidas de este Gran Ajedrez, descubrimientos en una Gran Selva. Pero dando un paso más atrás, podría decirse que quizá el Universo no ha sido creado sino descubierto en una Selva de Universos Posibles... (96)

Si para ES el hombre no inventa y sólo descubre lo preexistente (111), entonces el descubrimiento de América habría que valorarlo desde esta óptica. Sin embargo, todo descubrimiento acarrea una necesidad de invención. El descubrimiento de América trajo consigo su invención a través de la conquista. América se inventó, a golpe de sangre y religión, para satisfacer una necesidad colonizadora. Cabría establecer una diferencia, tal vez esencial, entre descubrir e inventar. El descubrimiento responde a una curiosidad o a un accidente imprevisto; la invención, a una intencionalidad o a una necesidad prevista. Descubrir es encontrar; inventar es edificar sobre lo encontrado. La invención es dolorosa para algunos; apremiante para otros. El que inventa desautoriza lo pasado; nulifica lo preexistente. El inventor colonial, en este sentido, desacredita a una civilización americana que considera obsoleta y arcaica. Las civilizaciones vistas nuevamente como errores que requieren corregirse. El inventor colonial corrige sobre la marcha inoculando la fe en otros

inventos formidables como el de la virgen guadalupana; hoy, hecho religioso del que no se duda. El invento es un milagro, y el milagro del invento ha constituido una de las principales bases de estabilidad religiosa y social del pueblo mexicano. En este sentido, la invención trasciende al descubrimiento porque se convierte en un acto de fe. Nadie podrá discutir la genialidad de los inventores coloniales: crearon un nuevo continente y una nueva razón de existir.

ES admite la preeminencia de la invención de personajes históricos:

El señor René Kraus ha elaborado una "Vida pública y privada de Sócrates" y alguien se irrita sobre la base de que nada o casi nada se sabe sobre los hechos domésticos de Sócrates. Esto me parece, por el contrario, una gran ventaja. El arte crea los personajes históricos, y en cuanto a la vida de este filósofo, tiene la ventaja de que todavía permanece casi increada: está todo por hacer. Sus biógrafos pueden inventarlo sin prisa y realizar un trabajo limpio... La obra del señor Kraus contribuirá, sin duda, a formar la futura personalidad de Sócrates. (103-104)

Pese a la velada ironía del autor, al sugerir la inviabilidad de inventar la biografía doméstica de Sócrates, es innegable que la invención ha sido un recurso historiográfico. Esos grandes inventores son quienes han vencido en la historia, y con ello, a la Historia. Héroe y villanos le imprimen un carácter novelístico a esos modos inverosímiles de relatar lo acontecido. Movimientos sociales como el de las madres de la Plaza de Mayo, en Argentina, o el de los estudiantes de 1968 en México, fueron concebidos durante muchos años como errores que no merecían ser historiados. Hoy se les incluye en la historia oficial de sus respectivos países, pero persevera aún la impunidad de los crímenes perpetrados. La Historia requiere, de ser necesario, no reinventarse sino rescribirse en función de la justicia y la verdad. Pero, ¿qué es la verdad cuando el papel del historiador se reduce, en muchas ocasiones, a una interpretación empírica de lo hechos? ¿Es acaso esto una desventaja? ES responde a ello:

Miramos la historia a través de nuestras propias experiencias y no vemos sino lo que somos capaces de ver, tal cuando leemos una novela. Cuando niños, se nos aparece como un conjunto de batallas; más adelante, como una sucesión de problemas amorosos o de luchas económicas, o políticas, o religiosas; finalmente concluimos por entrever algo así como un combate metafísico entre el Bien y el Mal. Todas estas versiones tienen parte de verdad, porque la historia ha sido hecha también por seres que tienen algo de niño, de joven, de hombre y de metafísico. (HET, 120)

Quizá el inconveniente no es el recurso empírico, sino el mirar la Historia excluyendo la perspectiva de los demás. ¿Qué clase de Historia sería esto? Sería simplemente una clase de historia en la que el educando repite y memoriza fechas sin ningún provecho. El niño es capaz de reconocer la cantidad de batallas libradas en una contienda, pero es incompetente para decodificar el sentido de las mismas. La experiencia es desaprovechada. La fatiga crítica sustituye al juicio crítico. El perspectivismo histórico es desplazado. El mismo ES duda de la conveniencia de éste al plantear lo risible de que deseemos tener varias historias en lugar de una sola:

En el extremo opuesto se encuentran los profesores que sostienen la teoría de los "hechos"; estimulados por diversas confusiones generosas, mantienen que el historiador debe atenerse humildemente a los hechos. Pero ¿cuáles? Imagino que ningún de estos historiadores va a pretender atenerse a todos... Si no se acepta este grandioso programa, es evidente que se deberá seleccionar hechos y entonces viene lo divertido. Porque sucede que esos honestos profesores que hablan de objetividad se ven obligados a elegir entre los infinitos hechos y para elegir es necesario un criterio, y la palabra criterio es la tímida sinonimia de la palabra teoría. Con lo que no escribiremos la Historia, sino las Historias. Para una escuela será más importante señalar la aparición de la máquina de vapor; para otra, la rebelión de los hussitas. (113)

Una Historia parcelada ofrecería entonces un acercamiento mediocre de su conocimiento. Sin embargo, la posibilidad de escribir las *historias* en lugar de la *Historia* no es tan descabellada si se busca ampliar la perspectiva convencional y cómoda que tenemos respecto a determinados acontecimientos del pasado. Un historiador quizá no podrá atenerse a todos los hechos, pero es deseable que al menos mantenga una mirada heterogénea ante ellos. Lo destacable en ES es su apunte sobre la necesidad de una filosofía consciente de la Historia que no se restrinja a la enumeración de los hechos sin una interpretación sólida. Pero es necesario advertir que una filosofía de la Historia se forja en función del tipo, carácter o naturaleza de los hechos que se estén abordando, no a costa de éstos o a favor de la egolatría de un historiador. En la búsqueda de la verdad, la historia de la humanidad es, para ES, la historia del sin sentido. Lo paradójico es que ese sin sentido, a través del tiempo, ha terminado por imprimirle un *nuevo* sentido a esa historia:

Es digno de admiración... que el sentido común siga teniendo tanto prestigio didáctico y civil a pesar de todas las calamidades que ha

recomendado: la plenitud de la Tierra, el geocentrismo, el realismo ingenuo, la locura de Pasteur. Si el sentido común hubiese prevalecido, no tendríamos radiotelefonía, ni sueros, ni espacio-tiempo, ni Dostoievski. Tampoco se habría descubierto América y este comentario, como consecuencia, no se habría publicado... (UYU, 130-131)

El sentido común es el enemigo declarado de la Ciencia y la Filosofía, menciona el autor, porque coarta la posibilidad de acceso a la verdad, y por tanto, el progreso. El sin sentido, sin embargo, es un contrasentido. Expliquémonos. Por una parte parece ser el aliado de la Ciencia al propiciar inventos y descubrimientos en los que pocos creían y que han favorecido la evolución del ser humano; sin embargo, la Ciencia puede resultar un sin sentido en sí misma si se conduce y aplica irresponsablemente. Desde esta perspectiva, diría ES, el hombre no progresa:

La historia no progresa. Fue el gran Giambattista Vico el que lo dijo: "Corsi e recorsi". La historia está regida por un movimiento de marchas y contramarchas, idea que retomó Schopenhauer y luego, Nietzsche. El progreso es únicamente válido para el pensamiento puro... El hombre no progresa, porque su alma es la misma. Como dice el Eclesiastés, "no hay nada nuevo bajo el sol", y se refiere precisamente al corazón del hombre, en todas las épocas habitado por los mismo atributos, empujado a nobles heroísmos, pero también seducido por el mal. (ADF, 102)

El primitivismo histórico, y por tanto humano, es perenne. Indagar el origen de la decadencia de la Modernidad, a la manera de Spengler, pareciera una tarea fútil cuando descubrimos, sonrojados, que la verdadera decadencia es la de la humanidad. Y lo más humillante: corroborar que esa decadencia inicia con el surgimiento del hombre en la Tierra. El hombre es decadente por naturaleza. ¿Qué distingue a un primitivo del pasado de un primitivo del presente que ordena una guerra sin justificación alguna? ¿Qué diferencia al exterminio judío del exterminio bosnio o del tutsi? La Historia es una graduación mayor o menor de decadentismos. Los distintos tipos de pensamiento: mágico, mítico, religioso, científico y tecnológico son diferentes ropajes con los que el hombre busca encubrir, eludir o superar su primitivismo. ¿Por cuánto tiempo más debemos seguir sosteniendo la idea de la decadencia de la Modernidad sin asumir las propias responsabilidades? El combate más feroz es el interno: el nuestro, librado contra el ser decadente que procuramos dejar de ser. El hombre no progresa, insiste ES, porque su alma es la misma. Sin embargo, la deshumanización no inicia con el surgimiento del dinero y la razón como enfatiza el autor. Inicia, y es lo

más lamentable, con la aparición del hombre en la Tierra. Es, no lo olvidemos, un animal cuya barbarie se ha intentado domesticar a través de diferentes estadios: religioso, político y cultural; cuya herramienta común de control es el temor al castigo y a la pérdida. El hombre teme a un dios (religión), a unas leyes (política) y a unas normas sociales (cultura) que le han impuesto. La decadencia de la humanidad se evidenciaría más sin la regulación de dichas instituciones. Basta observar lo que sucede cuando el hombre osa transgredirlas para tildarlo, irónicamente, de subversivo, hereje, amoral... decadente. El conocimiento de la Historia redime al hombre de su decadentismo cuando éste la interpreta con conciencia autocrítica. Pero la Historia suele ser una versión actualizada de errores reincidentes, y la esperanza de un cambio parece impensable. ¿Qué distingue al hombre del cromañón, se pregunta el paleoantropólogo Juan Luis Arsuaga?

El conocimiento es acumulativo. Nosotros sabemos mucho más que el hombre del cromañón porque hemos ido acumulando conocimientos. Sabemos más por eso, no porque el cerebro se haya hecho más y más inteligente. (Alameda, 41)

2. Una ciencia desprovista de valores comunitarios es una ciencia ilegítima

Entendamos "deshumanización" como un sinónimo de "decadencia humana". La decadencia de la humanidad es la resultante de un acto de incomunicación histórica. Los grandes desastres de la sociedad responden regularmente a un diálogo suprimido. Cuando la Ciencia se ha preocupado por comunicarse con los depositarios de sus aportaciones, los resultados han sido provechosos. Comunicarse no sólo es escuchar al Otro, sino colocarse en su lugar; traducir sus necesidades espirituales y sociales; contribuir al mejoramiento humano. Cuando la Ciencia es indiferente o insensible ante las necesidades prioritarias de dichos depositarios, los efectos son contraproducentes. La Ciencia, entonces, ha dejado de comunicarse y se convierte en un mero conjunto de conocimientos, tal vez coherente, pero sin utilidad comunitaria alguna. La Ciencia es ilegítima cuando se aísla y renuncia a beneficiar a quien la valida: la sociedad. ES, decepcionado de la Física, renuncia a ella en 1945 y se dedica plenamente a la Literatura. En sus reflexiones se ventila una crítica ácida, pero constructiva, hacia el lugar de la Ciencia en la época contemporánea. Observamos, en función de esto, cuatro modalidades de incomunicación científica.

Una primera modalidad es el lenguaje abstracto de la Ciencia:

...la ciencia no es poderosa a pesar de su abstracción sino justamente por ella. Es difícil separar el conocimiento vulgar del científico; pero quizá puede decirse que el primero se refiere a lo particular y concreto, mientras que el segundo se refiere a lo general y abstracto... (UYU, 26)

ES menciona el ejemplo de la estufa para distinguir entre dos tipos de conocimiento:

La proposición "la estufa caliente" expresa un conocimiento y por lo tanto da algún poder al que lo posee: sabe que si tiene frío será conveniente acercarse a una estufa. Pero este conocimiento es bastante modesto, no le sirve para ninguna otra situación. En cambio, si alguien tiene pleno conocimiento de que "la entropía de un sistema aislado aumenta constantemente", no sólo buscará una estufa para calentarse - resultado muy magro para veinte años de estudio - sino que podrá resolver una enorme cantidad de problemas, desde el funcionamiento de un motor hasta la evolución del Universo. Así, a medida que la ciencia se vuelve más abstracta y en consecuencia más lejana de los problemas, de las preocupaciones, de las palabras de la vida diaria, su utilidad aumenta en la misma proporción. (27)

La befa del autor no podría ser más elocuente. Denuncia la soberbia de algunos científicos de asumirse como poseedores del conocimiento universal (lo que les confiere un poder mundano, pero relativo), y al mismo tiempo de ser incapaces de resolver las principales demandas sociales. El lenguaje científico es naturalmente complejo e inaccesible para el común de los mortales. Pero hay una inaccesibilidad más riesgosa: la que engendra la incomunicación; cuando la Ciencia olvida que uno de sus principales compromisos sociales es facilitar la divulgación del conocimiento. ES ilustra esto con el caso de Einstein:

Alguien me pide una explicación de la teoría de Einstein. Con mucho entusiasmo, le hablo de tensores y geodésicas tetradimensionales.

-No he entendido una sola palabra -me dice, estupefacto.

Reflexiono unos instantes y luego, con menos entusiasmo, le doy una explicación menos técnica...

-Ya entiendo casi todo... Pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas...

Deprimido, me sumo en una larga concentración mental y termino por abandonar para siempre las geodésicas y las coordenadas; con verdadera ferocidad, me dedico exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan con la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revólver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes y campanas.

-Ahora sí, ahora entiendo la relatividad! -exclama mi amigo con alegría.

-Si -le respondo amargamente-, pero ahora no es más la relatividad. (42-43)

¿Hasta qué punto el científico está obligado a ser accesible, a pesar del lenguaje que utiliza? Lo está pues el progreso no es una ínsula aislada del proceso civilizador. El abismo entre la Ciencia y el hombre puede medirse a través del lenguaje. ES contrasta el lenguaje de la Ciencia: lógico, pero inventado; y el de la vida: emotivo, insinuante, absurdo, contradictorio. (HET, 129) Sin embargo, ese abismo puede reducirse si la Ciencia asimila que su lenguaje es una prolongación del de la vida; que la razón de ser del lenguaje científico responde a una exigencia mundana. Ambos lenguajes requieren ser incluyentes. Ciencia sin prudencia es inconsciencia pura. El uso prudente de la razón reintegra al lenguaje científico (lógica) con el vulgar (intuición). La grandeza de Galileo, para ES, radica en la accesibilidad de su conocimiento científico, debida a sus razonamientos prudentes:

Al fin de cuentas, era justamente la observación la que había llevado a los aristotélicos a creer en la rotación del Sol y en el principio de la fuerza permanente, dos grandes errores. Galileo indaga las leyes naturales superando las malas observaciones, los hechos empíricos en bruto, por medio del pensamiento. La razón, manejada con prudencia, le permite llegar mucho más allá de la apariencia sensible, que tienta al error. Esto es, verdaderamente, el método científico. (UYU, 102)

Una segunda modalidad reside en el carácter canónico de la Ciencia. El estancamiento de la Ciencia responde en ocasiones a su fe irrestricta en argumentaciones preconcebidas por su propio sistema de creencias milenarias. La incomunicación interna en el seno de la ciencia es tan o más perniciosa que la incomunicación con la comunidad. Las propuestas innovadoras científicas, de verdadera raigambre social, son usualmente bloqueadas por quienes se aferran a estructuras obsoletas de pensamiento. Durante muchos siglos, señala ES, la figura de Aristóteles fue divinizada al grado de canonizar su sistema filosófico:

La hipótesis heliocéntrica durmió hasta Copérnico. Uno de los responsables de esta catalepsia fue Aristóteles, que con su inmensa autoridad policial impidió cualquier alzamiento contra el régimen establecido. Schopenhauer y Bertrand Russell afirman que este filósofo constituyó una calamidad pública que duró veinte siglos. Muchos se enojan arguyendo que fue un gran genio. No veo la contradicción: solamente un gran genio puede constituir una gran calamidad. Si Aristóteles hubiese sido un mediocre no habría sido capaz de impedir

durante dos mil años el advenimiento de la nueva física. Los genios promueven grandes adelantos en el pensamiento humano; pero, cuando se les da por estar equivocados, son capaces de frenarlo durante varios siglos. (86)

La tercera modalidad estriba en la tendencia excluyente de la Ciencia. ¿Toda ciencia debe ser ética? Queda claro, como comenta ES, que "los productos de la ciencia son ajenos al mundo de los valores éticos: el teorema de Pitágoras puede ser verdadero o falso; pero no puede ser perverso, ni respetable, ni decente, ni bondadoso, ni colérico." (31) Queda claro, además, que a un científico riguroso se le exige una elevada dosis de objetividad en sus investigaciones; sin embargo, aquí surgen dos paradojas: el investigador es antes que nada un hombre cuya condición humana influye en sus decisiones científicas; y los juicios de valor intervienen en la construcción de la Ciencia aunque parezcan no tener cabida en ésta (29-31). La Ciencia es excluyente cuando ignora las preocupaciones éticas del ser humano:

La ciencia estricta —la ciencia matematizable— es ajena a todo lo que es más valioso para el ser humano: sus emociones, sus sentimientos, sus vivencias de arte o de justicia, sus angustias metafísicas. (HYE, 40)

La Ciencia, entonces, extravía su razón primigenia de existir. Olvida que es hija de un sistema de valores comunitarios; que ha sido creada para servir y no para servirse del hombre; que el hombre no es un engranaje más, diría ES, de la maquinaria que ha fabricado. Una ciencia irresponsable es aquella que procede sin ninguna (auto) regulación ética. No requiere, para hacerlo, disponer de un manual de comportamiento moral. Basta con que cada científico reflexione en torno al impacto positivo o adverso que podría implicar determinada investigación en su propia cultura. Sin embargo seamos realistas: el poder político y económico de los gobiernos hegemónicos es el dios tutelar de la Ciencia. Sin ética política no hay ciencia ética. Se ha sospechado que la curación de pandemias como el sida está siendo frenada por gobiernos como el estadounidense porque pondría en riesgo el futuro económico de la industria farmacéutica que obtiene mejores dividendos con la producción de medicamentos que se renuevan periódicamente, y que sólo son paliativos contra la enfermedad; una industria que además es el pilar de los negocios bélicos. Asistimos a la autodestrucción puntual del hombre. La Ciencia parece estar contagiada de una irreversible depauperación moral.

La cuarta modalidad es el carácter mágico de la ciencia. El primitivismo del ser humano se expone con claridad en la evolución de su pensamiento. Ha sustituido el pensamiento mágico, que lo hacía sorprenderse ante un eclipse solar, por un pensamiento científico con el que busca sorprender a los demás.

Somos eternos supersticiosos, declara ES:

A lo largo de los siglos XVIII y XIX se propagó, finalmente, una verdadera superstición de la ciencia, lo que equivale a decir que se desencadenó la superstición de que no se debe ser supersticioso. Era inevitable: la ciencia se había convertido en una nueva magia y el hombre de la calle creía tanto más en ella cuanto menos iba comprendiéndola. (42-43)

El científico, al igual que el mago, realizan actos incomprensibles para el ser humano. Se reservan la explicación de sus actos; ofrecen su espectáculo ante una masa informe que observa maravillada lo que desconoce. El prestigio del mago y del científico se fundamenta en la ignorancia de sus destinatarios:

Al convertirse la ciencia, cada día más, en una misteriosa magia, aumenta proporcionalmente su prestigio...Lo profundo es a menudo oscuro. Así, a causa de su profundidad, son oscuros problemas como el de Dios, la cuarta dimensión, el pecado, la esencia de la belleza. Por la misma causa suelen ser oscuros Platón, Aristóteles, Einstein o Heidegger...Ya Tácito dijo que "El espíritu humano tiende a creer con mejor voluntad las cosas oscuras". (HET, 155)

El prestigio de ese Dios se sostiene, al igual que el del mago y el científico, en la ignorancia, a la que respetuosamente llamamos fe. La fe es de igual forma oscura y misteriosa. El mago y el científico también precisan de la fe de su público, aunque éste sea selecto. La fe justifica la existencia de la Ciencia, émulo de Dios. Por ello resulta infructuoso que la Ciencia intente probar la existencia o inexistencia divina:

...se ha pretendido sacar argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios: Kepler y Newton se extasiaban ante el orden universal que, según ellos, implicaba la existencia de Alguien que lo hubiese establecido; Maupertuis suponía que el principio de mínima acción de la dinámica era la mejor prueba de una Sabiduría Divina, Jeans piensa que este universo ha sido construido por un Dios Matemático, con conocimiento del cálculo tensorial y la teoría de los grupos. Por el otro lado, hay espíritus dispuestos a creer que el desarrollo de la ciencia prueba la inexistencia de Dios...En realidad un censo de opiniones

mostraría que buena parte de los sabios creen en un Principio Ordenador. (UYU, 41)

El conocimiento de Dios y el de la Ciencia se asemejan en su inaccesibilidad. Entre más inaccesibles, más misteriosos, más oscuros, pero también más incommunicativos. Ciencia y religión se han impuesto en sus seguidores porque incentivan una fe incondicional hacia ellas. Cientifismo y fanatismo son sólo excesos de esa fe. Si la Ciencia y ese Principio Ordenador fueran accesibles perderían su categoría divina.

Tomemos prestado un vocablo hasta cierto punto científico: *invención*, para explicar la existencia de Dios. Dios es la invención más sublime de la humanidad. Todo lo que se inventa surge por una necesidad. Su creación satisface o resuelve no sólo las necesidades particulares sino también los temores no reconocidos. El ateo, dice ES, es un tipo contradictorio pues para negar la existencia de Dios tiene que partir del presupuesto de que existe. El abstemio, diríamos nosotros, no toma a Dios; pretende ser tolerante con los que promueven su existencia; el abstemio reconoce que ese Dios existe para otros, pero rehúsa tomarlo. A Dios se le puede tomar de tres modos: con moderación, con éxtasis (misticismo) y con exceso (dogmatismo). Dios, como problema oscuro, sería un ente incommunicativo a través de la razón. Su única vinculación con sus seguidores, en un criterio estricto, sería por medio de la fe; en este sentido, Dios dejaría de ser un problema. La pérdida de la fe es en realidad otra forma de fe: la creencia en que ese Dios ha dejado de funcionar; cual invento inservible o desplazado. La Ciencia reclama el préstamo lingüístico; acoge a los descreídos, y es entronizada como diosa. Cuando alguien pierde la fe en ella, como ocurre con ES, se resguarda en sí mismo; en el universo finito que es su persona. Y busca a ese Dios que lo conforta, y que lo aleja de la frágil frontera que separa a la esperanza y el desconsuelo. El hombre, señala ES, opta por Dios o por la desesperación. Esto explica por qué ateos como Nietzsche y Rimbaud "se salvan" debido a que su ateísmo, en el fondo, es una "secta religiosa". (HYE, 108) Pensamos que el hombre opta por Dios precisamente por la desesperación.

ES opina que el mundo debe tener un sentido puesto que cotidianamente se lucha por algo aunque no se tenga certeza de la eternidad. Y esto nos conduce a otro problema "oscuro": el de la inmortalidad: otro invento prodigioso del ser humano. La promesa de inmortalidad es el pilar de las religiones en el mundo. Ansiamos la eternidad por desesperación, temor o inseguridad: las principales armas

de intimidación religiosa. Aunque ES indica que la mujer la encuentra en el hijo, "que es la prolongación de su carne y de su alma" (HET, 148), debemos recordar que el hombre la anhela también a través de sus vástagos; sobre todo los masculinos, los que *llevarán su nombre* y multiplicarán su apellido por los siglos venideros. Pero este tipo de inmortalidad es un consuelo temporal. El ser humano aspira a otra: la etérea, que no se ansía regularmente por convicción sino por alienación religiosa. La obsesión por la inmortalidad alcanza cotas absurdas. Russell ironizaba al respecto cuando cuestionaba el deseo de los hombres por obtener la eternidad en el cielo mientras ideaban diferentes modos de *matar el tiempo* en la Tierra. ¿Quién les garantiza a los que hoy consideramos inmortales, no por sus deseos celestiales, sino por sus méritos profesionales (escritores, filósofos, etc) que serán eternamente recordados si el mundo que habitamos se encuentra en proceso de aniquilación total? Habría que mudarse a otro planeta en donde alguien siguiera recordándolos y respaldara su legado cultural. En situaciones cotidianas hay desvaríos de toda índole: María recordará eternamente a Juan mientras ella viva; a María, de igual modo, la recordarán los que la aman; 200 años después, ¿quién recordará a María, a Juan y a los que la recordaban? Quizá nosotros, pero nosotros somos deliciosamente mortales. La inmortalidad es una invención que despierta la envidia de la Ciencia. A la religión le basta con ofrecerla; a la Ciencia se le exige demostrarla. La inmortalidad es, como invento religioso, insuperable. El ser humano cree en ella mientras vive; muerto, ya no puede reclamar la garantía de este aparato funcional. Somos, eso sí, una fusión corporal y energética; energía que se intuye en la interacción diaria. Lo que sobrevive a nuestra muerte es, quizá, ese excedente de energía que somos. La dispersión y reintegración universal de esta energía es lo que probablemente llamamos inmortalidad. Como podrá observarse, la idea de inmortalidad es un préstamo (por no decir hurto) cultural y ultraterreno de las religiones que lo han requerido para legitimar su poder e influencia entre los mortales. A esto habría que añadir la invención del cielo y del infierno, suburbios donde moran los inmortales buenos y los inmortales malos, respectivamente. No conforme con esto, Dante Alighieri ideó el purgatorio para ofrecerles una segunda oportunidad a los pecadores reincidentes. Dios es el refugio contra el dolor de los creídos y los descreídos. Y puede ser también el refugio último de quienes lo responsabilizan de provocar ese dolor. ES busca el hospicio divino a raíz de la pérdida de su hijo Jorge Federico:

En mi imposibilidad de revivir a Jorge, busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladurías esotéricas, pero no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre. Lo que antes había leído con juicio crítico, ahora lo absorbía como un sediento. (ADF, 159)

La fe de ES en una vida eterna surge de un comprensible estado anímico: la soledad:

No sé. Sí puedo decir que el tiempo de mi vida se quebró, que después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, me he convertido en un ser extremadamente necesitado, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo. (160)

Vida o suicidio; no hay más alternativas, según Albert Camus. ES ha elegido vivir. Por eso se proclama contra una ciencia que pretende crear formas artificiales de vida eterna. Esto, en su opinión, sólo le corresponde decidirlo a ese Principio Ordenador. Arremete contra la clonación; ese nuevo acto de magia científica que, en un gesto religioso, garantiza la inmortalidad:

En la Antigüedad, según Berdaiev, el proyecto del universo humano era también tarea de fuerzas divinas. Desacralizada la existencia y aplastados los grandes principios éticos y religiosos de todos los tiempos, la ciencia pretende convertir los laboratorios en vientres artificiales. ¿Se puede pensar algo más infernal que la clonación? ¿Podemos seguir día a día cumpliendo con tareas de tiempos de paz, cuando a nuestras espaldas se está fabricando la vida artificialmente? Nada queda por ser respetado... Ahora, el hombre está al borde de convertirse en un clon por encargo: ojos celestes, simpático, emprendedor, insensible al dolor o, trágicamente, preparado para ser esclavo. Engranajes de una máquina... (129-130)

Quizá la clonación no sea tan infernal como parece. La Ciencia distingue dos tipos de ella: la clonación terapéutica y la clonación reproductiva. En la terapéutica: "...los embriones surgidos de la clonación se utilizan para fines médicos o científicos. El embrión podría servir para producir células madres susceptibles de diferenciarse en tejidos diversos y de suplir los órganos o funciones dañados". En la reproductiva, "...el proceso es similar...", pero aquí el "embrión se cultiva durante varios días en laboratorio, pero se implanta a continuación en el útero de una madre a fin de llevar a término la gestación." (El PAÍS, 24) Desde la perspectiva de la biología molecular,

la clonación terapéutica es deseable porque contribuiría a remediar algunas enfermedades que hoy se consideran incurables. Científicos españoles como Ginés Morata opinan que, por ese motivo "debería apoyarse la investigación con células madre". Confía en que en un plazo no muy largo pueda encontrarse igualmente una solución contra el envejecimiento pues si "una tortuga llega a vivir 500 años, ¿por qué no vamos a vivir nosotros 500 años?" (Asnárez, 22) Sin embargo, si nuestro destino va a ser similar al de la oveja Dolly, clonada en 1997 y cuyo envejecimiento prematuro ha desalentado a muchos científicos, cabría meditar dos veces ese anhelo de eternidad. Además, extender el promedio de vida sería calamitoso para la humanidad pues la sobrepoblación terminaría por engullirnos. Esto sí sería infernal, como precisa ES. El otro tipo de clonación, la reproductiva (humana), prohibida en la Unión Europea y en Estados Unidos, ha sido aparentemente realizada por la secta religiosa de los raelianos. Rael o Claude Vorilhon, ex periodista francés, es el líder de ese "movimiento". "Los raelianos aseguran que el clon es una niña llamada Eva, que pesó 3,2 kilos al nacer, y que la madre es una norteamericana de 31 años casada con un hombre estéril." Eva, en opinión del extravagante líder, es "sólo el primer paso hacia la inmortalidad". (Townsend, 24) Rael asegura "haber visto en las alturas volcánicas de Clermont-Ferrand, a un extraterrestre que le había revelado el secreto de la humanidad: los hombres fueron creados en laboratorio y exportados a la Tierra hace 25.000 años". (Dumay, 26) Dichos extraterrestres son *Elohim* que significa, según el líder, "los que vinieron del cielo". Rael presupone que la clonación (reproductiva) es el camino hacia la vida eterna. El objetivo de los raelianos es no depender de los *Elohim*, y ser capaces de otorgarse la vida eterna por sí mismos. Esta alucinante teoría sólo confirma los temores de ES: el inminente nivel de degradación que ha alcanzado el hombre. Magia, religión y ciencia se funden y confunden patéticamente. Un mago (Rael) promete la vida eterna (religión) a través de la clonación reproductiva (ciencia). El caso de los raelianos parecería ser un evento aislado y transitorio, pero sólo es un síntoma más del escepticismo y podredumbre humanos. El hombre parece buscar en su clon la corrección de sus mediocridades, y olvida, preso de vanidad, que la vida, la suya, es una oportunidad insustituible de mejoramiento cotidiano. La incomunicación del hombre consigo mismo engendra la ingenua necesidad de hacerlo con su doble: el otro, el que lo inmortalizará temporalmente.

3. La globalización de la tolerancia es un ejercicio irrenunciable de la democracia

Si la autenticidad es un acto de traición, la traición debería globalizarse. Sábato es un traidor. Todo relator es un delator confeso. Delata nuestras grandezas y miserias humanas, y lo hace a su modo. Quien delata, traiciona. La de ES no es una traición abyecta y mezquina; responde a caladas inquietudes espirituales y a una propensión concienzuda hacia el compromiso social. La suya es una traición comprometida: consigo mismo y con su entorno. Su mirada crítica desvela las inconsistencias y petrificaciones institucionales. He ahí la osadía del relator: contravenir el pensamiento dogmático de quienes lo consideraban su aliado intelectual. En la opinión de sus críticos y detractores, ES no equivaldría al poeta *vidente* que Rimbaud pregonaba; es el escritor invidente: el que ha dejado de mirar como ellos miran; el que ha traicionado los ideales incólumes. Esta sed de traición comprometida se origina en dos posibles motivos: la búsqueda de sí mismo y el reconocimiento del ser contradictorio:

Uno se embarca hacia tierras lejanas, indaga la naturaleza, ansía el conocimiento de los hombres, inventa seres de ficción, busca a Dios. Después se comprende que el fantasma que se perseguía era Uno-Mismo. (HYE, 9)

El hombre se rebela contra lo general y lo abstracto, contra el principio de contradicción; porque el hombre de carne y hueso es justamente la contradicción: es y no es, es santo y es demonio, ama y odia, es pequeño y a la vez es capaz de portentosas hazañas. (64)

El conocimiento de sí mismo, que conlleva la aceptación de las propias contradicciones, acucia a ES a "traicionar" aquellos idearios socioculturales en los que había dejado de creer: los de la ciencia, el comunismo, y el surrealismo. Por ello, el abandono de la Ciencia es una muestra de autenticidad:

La ciencia ha sido un compañero de viaje, durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía, cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza, puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia y me atrajeron con su belleza ajena de los vicios carnales. Pronto desaparecerán de mi horizonte y sólo quedará el recuerdo. Muchos pensarán que esta es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana. (UYU, 15-16)

La Literatura, la gran usurpadora de la Ciencia en la vida de ES, es no sólo un medio liberador; es el estrecho de letras que comunica a un autor con sus lectores. ES descubre en la Literatura un mayor poder de recepción. La Ciencia, en cambio, ya demostró su poder opresivo durante la Segunda Guerra Mundial al convertirse en "el instrumento de la matanza mecanizada". (HYE, 10) La Ciencia ha roto la necesidad de un "orden puro" con su fanatismo a ultranza.

Todo traidor es, desde la mira de los "ofendidos", un ser intolerante; en este caso, algunos científicos verían en ES a un pensador incapaz de reconocer la riqueza pragmática de lo que ha abandonando. La intolerancia del autor es, por supuesto, manifiesta. Su pronunciamiento va contra la inoperancia de un sentido autocrítico:

El auténtico espíritu libre está abierto a todas las posibilidades, incluyendo los dogmas y las supersticiones. Este espíritu debería ser la esencia del pensamiento científico y filosófico... (UYU, 43)

La traición comprometida de ES no es gratuita: traiciona a quienes han dejado de responder a las nuevas circunstancias sociales. Su intolerancia está argumentada. Es el tipo de actitud que requiere globalizarse en una época de liberalismo frenético. ¿Por qué el ser humano está obligado a ser tolerante frente a cualquier acto de imbecilidad que atente contra la estabilidad propia y ajena? Se tolera lo que por justicia y razón merece ser tolerado; no más. No es aconsejable permitir, bajo el nombre de la tolerancia, el enrarecimiento de la verdad. Con esto, no se insinúa que ES posea la verdad absoluta; pero sí le asiste el derecho a disentir, como Benedetto Croce quien "era en 1898 un marxista convencido y terminó siendo un idealista del extremo opuesto". (HET,130) La autenticidad subyace en lo que verdaderamente se es, y no en lo que se cree seguir siendo; esto explicaría la caducidad de una ideología como la comunista. ES es ecuánime al relatar su experiencia como militante comunista:

En medio de la crisis total de la civilización que se levantó en Occidente por la primacía de la técnica y los bienes materiales, miles de muchachos volvimos los ojos hacia la gran revolución que en Rusia pareció anunciar la libertad del hombre. No lo hicimos luego de haber estudiado minuciosamente "El capital", ni por habernos convencido de la validez del materialismo dialéctico, o por haber comprendido lo que era la plusvalía sino, simple pero poderosamente, porque en aquella revolución encontrábamos al fin un vasto y romántico movimiento de liberación. (ADF, 60-61)

El desencanto aparece al ver "cómo el stalinismo había corrompido los principios que el movimiento pretendía enaltecer". Señala cómo "algunos de estos comunistas de cajón...se mantuvieron callados ante las atrocidades cometidas por el régimen soviético, torturas y asesinatos que, como suele suceder, se perpetraron en nombre de grandes palabras a favor de la humanidad." (61) De ahí el necesario exilio de ES hacia París que será interpretado, por sus camaradas, como un acto de traición. Pero, ¿quién es más traidor? ¿el que abandona a su partido cuando éste ha violentado los ideales que decía representar o los que permanecieron en su partido y "guardaron silencio cuando pudieron y debieron decir cosas sin temor a disentir" (61)?

El socialismo, ese viejo romanticismo político del siglo XIX, está muy lejos de ser en lo que después degeneró: las dictaduras comunistas del siglo XX. Hoy sobrevive el socialismo como nominación de algunos partidos europeos y latinoamericanos, quienes han pretendido renovarlo, en la mayoría de los casos, con actitudes contestatarias y raras veces propositivas y reformistas. Sobrevive también en el discurso desgastado de revoluciones enmohecidas, como la cubana, que si bien contribuyó al mejoramiento sanitario (no necesariamente en las condiciones más óptimas) y al educativo (antiimperialista, pero alienado a Fidel Castro), también ha despertado la conmiseración romántica de quienes evocan el mítico enfrentamiento bíblico entre David y Goliat; del pequeño que con sus propias armas vence de algún modo al poderoso; del pequeño que osa criticar con intolerancia al *invencible* gobierno estadounidense. Es el tipo de intolerancia que requerimos dinamizar ante la desmedida soberbia política del eterno gendarme del mundo. El socialismo además sobrevive, paradójicamente, como aliado del mal llamado neoliberalismo (viejo capitalismo reciclable) en países como China (un país: dos sistemas) en donde el gobierno comunista puede reprimir desenfadadamente a un movimiento estudiantil porque uno de sus sistemas, el capitalista, lo respalda ante la mirada permisiva de Estados Unidos, país cuya legitimidad política descansa, y esta es la paradoja, en la incorporación de una propuesta socialista: el estado de bienestar social. Incierto destino sería el del socialismo de no ser por la perdurabilidad de esas palabras revolucionarias que nos ha legado: conciencia y compromiso. La traición comprometida de ES rescata estos vocablos del diccionario comunista anquilosado. Con ellos emprende su aventura literaria y ensayística. Por ello su traición comprometida es un ejercicio

democrático. De ahí la intolerancia hacia el neoliberalismo, otra vertiente del absolutismo económico:

Se habla de los logros de este sistema cuyo único milagro ha sido el concentrar en una quinta parte de la población mundial más del ochenta por ciento de la riqueza, mientras el resto, la mayor parte del planeta, muere de hambre en la más sórdida de las miserias. Habría que plantearse qué se entiende por neoliberalismo, porque en rigor, nada tiene que ver con la libertad. Al contrario, gracias al inmenso poder financiero, con los recursos de la propaganda y las tenazas económicas, los Estados poderosos se disputan el dominio del planeta. (ADF, 106)

Algunos economistas como Antonio Sacristán Colás han sugerido la necesidad de un capitalismo más racional en donde se incentive la productividad de las empresas sin perjudicar el salario de los trabajadores; en donde se invierta, además, en la capacitación de los recursos humanos que redundará gradualmente en la mejora de la calidad productiva. Propuesta utópica o no, los tiempos globalizados parecieran enviarnos una señal inequívoca: el libre mercado es una tendencia económica irreversible. De ser así habría que pronunciarnos no contra el libre mercado sino contra la deshumanización que acarrea su expansión inmoderada. Pero, ¿cómo moderar una tendencia que suele responder al egoísmo humano? ¿Los gobiernos deben regular al libre mercado? ¿Cómo regularlo si ya se ha transformado, gracias al hombre, en un caníbal financiero? Podríamos aspirar a un crecimiento económico más digno y justo, pero la decadencia natural del ser humano siempre estará dispuesta a impedirlo.

Intolerancia necesaria, la de ES, hacia ese engendro ideológico llamado fascismo. Nos advierte de su resurgimiento:

...hay muchos ejemplos en la historia, pero quizás ninguno tan ejemplar y trágico como el fascismo: las masas llegaron a apoyar con fanatismo a un movimiento que en última instancia estaba destinado a esclavizarlas, embrutecerlas y lanzarlas a la guerra más sangrienta de toda la historia. (UYU, 67)

Hay quienes creen que siendo el fascismo un fenómeno alemán, no hay de qué preocuparse una vez que Alemania esté aniquilada militarmente. De todas las formas de hacer el juego al fascismo, creo que ésta es una de las más sutiles, porque facilita su resurgimiento en cualquier otro país del mundo (Estados Unidos, por ejemplo). (69)

Más que resurgimiento, es una reencarnación. ¿No fue acaso la Inquisición otra vertiente del fascismo? Los grandes enemigos de la humanidad poseen el sortilegio del camuflaje. Ayer inquisidores, hoy fascistas, mañana búsqese otro sustantivo para verbalizar. La advertencia de ES, en 1945, hoy es persistencia. El fascismo está infiltrado riesgosamente en todos los estamentos sociales. En el documento escrito por el entonces cardenal Joseph Ratzinger en 2003, y aprobado por el Papa Juan Pablo II, la Iglesia católica "condena el amor entre personas del mismo sexo como "un comportamiento desviado" que "ofusca valores fundamentales"; en él "se exhorta a los parlamentarios y funcionarios católicos a actuar para impedir que se adopten leyes que autoricen la unión homosexual o, si se aprueban, para frenar y dificultar su aplicación". (Vargas Llosa, 9) Estas conductas fascistas del Vaticano, no señaladas por ES en su obra, son una demostración vehemente de la ineptitud de la Iglesia católica para adecuarse a las nuevas exigencias sociales, o mejor dicho: para admitir las inclinaciones sexuales históricas de los seres humanos. La misma intolerancia fascista que profesa ante el uso del preservativo y ante el derecho de la mujer a usar libre y responsablemente su cuerpo. La misma intolerancia fascista que disemina el sida, la explosión demográfica en países subdesarrollados, la pobreza cancerosa y el deceso de mujeres ocasionado por abortos clandestinos. ¿Hasta qué punto debemos tolerar a una institución enajenante y petrificada? Es de respetarse la fe genuina de la comunidad católica, no su vandalismo religioso.

Aunque ES se asume como un ser contradictorio, es consecuente con su ideario democrático. Tanto repudia a los gobiernos dictatoriales (Uriburu) como a los populistas (Juan Domingo Perón), y los militares (Junta Militar de 1976). ES visto como un traidor por no respaldar la dictadura de Uriburu, iniciada tras el golpe militar en 1930; es también un traidor para los peronistas, pero él precisa su postura:

Yo no fui antiperonista por defender los privilegios, sino porque no podía soportar el despotismo y la expulsión de maestras y profesores por no someterse a las directivas del gobierno. En aquel movimiento hubo un justificado anhelo de justicia y dignidad, frente a una sociedad fría y egoísta que explotaba a los pobres de la manera más denigrante, esclavizándolos en esa especie de campos de concentración que eran los yerbales y los quebrachales. (ADF, 82)

Aunque fue despojado de sus cátedras durante el gobierno peronista, ES es objetivo y subraya la lucha verdadera y heroica de la controvertida

Eva Perón. Años después, el autor arremeterá contra quienes lo consideraron un escritor subversivo: los militares que arribaron al poder en 1973 instalando un régimen de "desapariciones, torturas y secuestros de miles de seres humanos"; "un terrorismo de Estado" que "provocó también la destrucción de las familias de los desaparecidos". (117). Desde su trinchera literaria, y como integrante de una comisión nacional de búsqueda de desaparecidos políticos en Argentina, ES ha condenado la impunidad del genocidio. Actualmente, y gracias a la presión internacional de las madres de Plaza de Mayo y de jueces honorables como Baltasar Garzón, se ha derogado el decreto que prohibía la extradición de asesinos y torturadores de la dictadura militar (1976-1983). Es probable también, en corto tiempo, la abolición de dos leyes de indulto ominosas: Punto Final y Obediencia Debida, decretadas en la década de los ochenta, que impidieron el enjuiciamiento de los responsables. Las madres de la Plaza de Mayo, tildadas de locas por sus adversarios políticos, son un monumento de tenacidad ejemplar. Gracias a su intolerancia hacia el régimen opresor y al respaldo de la sociedad civil han prosperado en sus demandas de justicia y reivindicación.

Intolerancia necesaria, la de ES, en el rubro cultural. Si bien la democracia se forja en la autocrítica (personal y colectiva), ésta rara vez es inherente a la cultura. La falla del surrealismo, al igual que sucede con el cientifismo y el comunismo, es su ausente espíritu autocrítico. Los surrealistas, comenta ES, no son lo que proclaman; "son más potentes en sus declaraciones teóricas que en sus realizaciones". (HET, 138) Cuestiona la indefinición del movimiento, sus constantes contradicciones, las ideas preconcebidas de su líder (André Bretón); por mencionar un ejemplo: el no reconocer que "el automatismo ha sido siempre el instrumento con el cual el artista ha obtenido la materia prima de su creación, pero no que es la creación artística misma; es su condición necesaria más no su condición suficiente." (140). Sin embargo, cabe la prudencia en nuestro autor al admitir el legado revolucionario del movimiento: un estilo de vida con valor catártico:

Y el surrealismo fue para mí una violenta experiencia, una fuerte liberación de mi espíritu, una ansiosa búsqueda de mí mismo. (HET, 84)

El que ES se conceda el derecho a ser contradictorio y no se le otorgue al surrealismo, parecería una contradicción. En realidad, la decrepitud de un movimiento histórico no se deriva de un cúmulo interno de contradicciones sino de una estrechez intelectual monolítica

que le impide otear más allá de sí mismo. El ser humano es un sistema de ideas renovables; un movimiento histórico es un sistema de ideas estacionarias que tarde o temprano se liquida a sí mismo. El ser humano renueva lo caducante al punto de reemplazarse, de inaugurar nuevos sistemas de ideas con similar destino.

Intolerancia necesaria, la de ES, hacia esa patriotería lingüística llamada casticismo:

El casticismo en España es una calamidad bastante enérgica por causa de la Academia; pero aquí es frecuente encontrarse con gentes que, a pesar de sus bárbaros apellidos o por eso mismo, resultan más españolistas que los madrileños, hasta el punto de imitar sus barbarismos. Y así, tomando por elegancia de lenguaje lo que meramente es una confusión metropolitana de dativo por acusativo, nos dicen "les conocimos en la calle" o "la dimos un libro". No es que yo salga ahora a defender la coherencia gramatical y las normas sagradas. Simplemente salgo a defender el derecho a quedarnos con nuestros propios barbarismos. (117)

La lengua, como ser vivo, experimenta una incesante transformación que las voces académicas más autorizadas desacreditan. Algunos gramáticos rigurosos desean preservar el idioma en una vitrina o en un frasco de formol. ES exhibe la irresponsabilidad social de la Real Academia Española al oponerse puerilmente a la evolución inevitable de la lengua:

Los gramáticos se pronuncian en general contra la anarquía, no queriendo ver que los únicos lenguajes que han dejado de ser anárquicos son los muertos... Otros gramáticos echan mano de "los buenos autores" como norma. Lo que habitualmente resulta un círculo vicioso, ya que para Américo Castro, supongo, un buen autor es un señor que escribe como Américo Castro. (170)

Para valorar el comentario de ES revisemos la siguiente anécdota: Fernando Lázaro Carreter, en una entrevista concedida al suplemento cultural de "El PAÍS", declaró que Dámaso Alonso y Rafael Alberti alguna vez se *mearon* —literalmente— en la Real Academia Española. Un honor, agregó, proviniendo de vejigas tan ilustres. Carreter mencionó de paso el nombre de su amigo Víctor García de la Concha, quien ningún vínculo guarda con tan ilustre pasado salvo que hoy preside la presidencia de la Real Academia Española e imparte cátedra de literatura en la Universidad de Salamanca. En una de sus conferencias, el preceptor habló de la *onda* de los creacionistas que influyeron con su técnica poética

en el surrealismo español. La *buena onda* del suceso es haber escuchado a un mentor tan ilustre *entrar en la onda* de decir *onda* en el presente, cuando la *onda* de la Academia era no decir *onda* en el pasado. Habría que referir también que el uso del vocablo "onda" resulta perversamente ingenuo frente al "mearon" empleado por Carreter. El caso nos demuestra que la irresponsabilidad académica tiene un límite, para ventura de la lengua española. Frente al linguocentrismo (no pedimos perdón por el neologismo) de la Academia, cabe la sencillez del idioma como un síntoma de sabiduría. Por eso la figura de Pedro Henríquez Ureña, maestro de ES, es encomiable "porque no era partidario de una concepción purista del lenguaje". (ADF, 41)

Para Sábato España ya no posee la hegemonía cultural y política del pasado. ¿Por qué no aceptarlo, se pregunta? Del mismo modo podríamos afirmar que ya no ostenta la supremacía lingüística. La lengua es poder, y el castellano es una prolongación de ese poder en las colonias conquistadas. Lo interesante es la demora académica en reconocer la existencia de palabras provenientes de la "periferia" (Latinoamérica). Aunque la sede oficial de la Real Academia no se encuentra en América Latina, la Real Calle registra los vocablos novedosos y excluye aquellos que le parecen ajenos: tío, venga, vale, aparcar, gamberro, entre otros. España tampoco está obligada a incorporar el "güey" de México ni el "chido" defecho, ni el imperialista "okay". La resistencia lingüística puede ser leída como un asunto de identidad nacional o de resabios imperiales, según se prefiera. En la relación intercultural entre México y Estados Unidos sucede algo muy peculiar. Si bien la lengua es poder, la migración (de mexicanos ilegales al país estadounidense) es otra variante de poder. Lo irónico es que ahora, en estados como California, el profesionista norteamericano más calificado es el que, además de hablar su lengua nativa, habla español. El "éxito" o la "moda" de querer hablar español en el mundo no es debido a España sino a otro "éxito": la pobreza, que ha obligado a miles de ciudadanos latinoamericanos a emigrar al país de las "oportunidades". Entendamos ahora la rabia caprichosa de ES de emplear indómitamente una palabra como "completidad" en lugar de "integridad":

Algunos puristas, asustados, proponen traducir "integridad" sin advertir que el casticismo los echa en brazos de la impropiedad: un cine puede estar completo sin estar íntegro: bastará que a una de sus butacas le falte un simple tornillo. (HET, 159)

En una época como la nuestra es apremiante globalizar el valor de la tolerancia si deseamos aspirar a un verdadero ejercicio democrático. Sin

embargo, requerimos replantear un término tan denostado como el de la intolerancia. ES practica una intolerancia necesaria que desmantela fatuidades, corruptelas, incompetencias, estupideces. Su pensamiento es excluyente, en este sentido.

4. La educación de una libertad corresponsable es una demanda colectiva

Todo ensayista es un pedagogo por antonomasia. Se lo proponga o no, el que ensaya transmite las meditaciones de sus experiencias vitales a un lector que ejercerá su derecho de convenir o discrepar con ellas. Es cándido pensar que los ensayistas escriben sólo para sí mismos; de ser así, ¿para qué publicar si publicar es la apertura y expansión de su pensamiento?

Frente al ingobernable proceso deshumanizador, ES propone la conformación de una comunidad solidaria. Se trata de una nueva síntesis que concilie al individuo con su entorno social:

El hombre debe luchar hoy por una nueva síntesis: no una mera resurrección del individualismo, sino la conciliación del individuo con la comunidad; no el destierro de la razón y de la máquina sino su relegamiento a los estrictos territorios que le corresponden. Porque no todo fue malo en el proceso de nuestra civilización moderna. El dominio de la naturaleza dio un nuevo temple al hombre y las fuerzas desencadenadas por su razón tuvieron cierto género de grandeza. (HYE, 92)

En este proceso de conciliación, la máquina es inofensiva si está al servicio del hombre; si se le observa como una "prolongación querida y a veces admirada". (93-94).

El que ES haya recomendado la fundación de comunidades solidarias durante la época de la Guerra Fría (1953) reafirma la permanencia de su pensamiento:

En cuanto a la teoría, puede sostenerse que la antítesis Nueva York-Moscú ha de ser superada en un tipo de sociedad socialista no totalitaria, fundada en comunidades auténticas, no en máquinas sociales. Ni el individualismo capitalista ni el colectivismo soviético son soluciones verdaderamente humanas, puesto que el hombre no es un yo aislado ni un engranaje, sino un ser en comunidad con sus semejantes. (HET, 111)

Sustituyamos el escenario de la Guerra Fría por el de la globalización neoliberal-terrorista y observaremos la aplicabilidad de lo anterior.

Reemplacemos la antítesis hegeliana (entre liberalismo y socialismo; en donde "triunfaba" inevitablemente el primero) por la sugerida en los tiempos modernos: un eje del bien (Estados Unidos y aliados) combatiendo contra un eje del mal (países "terroristas" y narcotraficantes). En esta lid de tintes morales y moralinas, el neoliberalismo (eje del bien) "deberá" imponerse nuevamente sobre sus adversarios, siguiendo el pensamiento categórico de Hegel. Desde este ángulo, pocos reconocerán que el auténtico terrorismo de estado es el que ha ejercido el gobierno de Estados Unidos a través de sus intervenciones militares y paternalismo castrante; pocos admitirán que la reacción del "eje del mal" es comprensiva en este sentido. A los gobiernos actuales (como a los del pasado) no les interesa precisamente integrar comunidades auténticas, sino auténticas alianzas políticas que les permitan exterminar con eficacia y seguridad al enemigo. El anhelo de ES de válido, pero parecería ser inviable en una sociedad como la nuestra. Nadie duda de la bondad y justicia que caracteriza a numerosas personas, pero desafortunadamente esto no es una constante. Las manifestaciones mundiales que se suscitaron en 2003 contra la guerra en Irak podrán revelar el sentimiento solidario y pacifista de la comunidad internacional, pero la resolución final de invadir al país árabe fue responsabilidad de un solo individuo; sustentada en bases insostenibles: la supuesta existencia de armamento nuclear oculto. Al libre albedrío del ser humano, comenta ES, se le ha llamado retóricamente de dos modos: Principio de Indeterminación y Principio de Incerteza. Lo cierto es que con ese libre albedrío el hombre ha sido "responsable de todas las tonterías que comete" (UYU, 90).

El libre albedrío requiere ejercerse con un sentido de corresponsabilidad. No el tipo de corresponsabilidad vergonzosa de los gobiernos que apoyaron al estadounidense para librar una guerra ilegítima, sino una corresponsabilidad que fortalezca a la comunidad en la que está inmerso el individuo. Libertad corresponsable es el derecho que compete a un ser humano a actuar y decidir junto al Otro y no por el Otro. De ahí, la preocupación pedagógica de ES:

Sí, muchachos, la vida del mundo hay que tomarla como la tarea propia y salir a defenderla. Es nuestra misión. No cabe pensar que los gobiernos se van a ocupar. Los gobiernos han olvidado, casi podría decirse que en el mundo entero, que su fin es promover el bien común. La solidaridad adquiere entonces un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes. Cuando nos hagamos responsables

del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia. (ADF, 180)

La confianza es la madre de una libertad corresponsable. ES no se dirigiría a los jóvenes si no confiara en su capacidad de transformar y mejorar su entorno. La democracia auténtica es el ejercicio consciente y responsable de un trabajo en equipo que anhela el bienestar comunitario. La democracia falsaria es la diarrea mental de "líderes" impositivos y protagónicos.

El de ES es un pesimismo esperanzador. Pesimista, al exhibir el fracaso de la civilización tecnocrática; y esperanzador, al confiar en la reivindicación del género humano. Su pensamiento campea entre la desesperación y la esperanza. Confía en el hombre por su tendencia natural a la búsqueda de un orden, "ya sea instaurando la ciencia, la religión, el estado, las artes, los sistemas filosóficos, o la policía", aunque su búsqueda obedezca a un pavor cósmico. (HET, 115). Destaca también la inclinación del ser humano a resistir a pesar de las adversidades cotidianas. Quizá por la sospecha o certeza de que ese ser humano es una síntesis de materia y espíritu. La Ciencia olvida esta premisa, y gana con esto una comunicación fragmentada:

Es necesario comprender que el hombre no es sólo racionalidad, sino también irracionalidad; que no solamente es instinto, sino también espíritu. (HYE, 86-87)

ES nos impele a trascender nuestra soledad ejerciendo una comunicación sincera con los demás:

El cuerpo de los demás es un objeto y mientras el contacto se realice con el solo cuerpo no existirá sino una forma de onanismo. Solamente mediante la plena relación con un sujeto (cuerpo y alma), podemos salir de nosotros mismos, trascender nuestra soledad y lograr la comunicación. (HET, 139)

El ser individual sólo trasciende a través del ser colectivo. Ambos no deben excluirse. El divorcio entre ambos es el resultado de una libertad corresponsable fallida; el divorcio es además un efecto del desconocimiento de la realidad social. Para ES "el hombre concreto es la unidad del espíritu contemplativo y ejecutivo" y "la nueva comunidad ha de levantarse sobre esta base". Los griegos, señala, obtenían el conocimiento mediante la contemplación, y los modernos, la adquieren mediante la acción. (187)

La propensión del hombre a la unidad explica el desacuerdo de ES ante quienes desvalorizan el cuerpo, como Maeterlinck, Kant y los órficos, para quienes el alma es una especie de doncella encarcelada por el cuerpo:

Las almas no se pueden comunicar sino a través de los cuerpos. Intentar, como pretende Maeterlinck, la comunicación de dos almas puras es tan grotesco como pretender una amistad entre dos libros. (183)

Y ES tiene razón. Cuando una persona recuerda a otra que ha fallecido, evoca su rostro, su cuerpo; después, si es cristiana, se conforta pensando que su espíritu le protege de algún modo desde una dimensión desconocida. Finalmente, el recuerdo integral se da en la simbiosis: nostalgia (cuerpo) y seguridad (espíritu). Ambas, nostalgia y seguridad, tienen un punto en común: el temor, del deudo, a quedarse solo (sin la compañía de otro cuerpo) y a sentirse desprotegido (emotiva y espiritualmente). La afirmación del autor de que las almas sólo se comunican a través de los cuerpos confirma lo anterior.

La cultura, sin disculpar el pleonasma, es una construcción cultural. Es el fenómeno que autoriza a una corriente de pensamiento a divulgar el desprecio hacia el cuerpo, aunque en la práctica se le rinda un sensual tributo. Se nos educa a pensar el cuerpo, y no a sentirlo. Nuestro pensamiento nos es ajeno: repetición y machaca de otros pensamientos. Opinamos, en muchas ocasiones, como el merolico que ha ensayado su perorata. La opinión pública, precisa ES, es una creación cultural:

Es extraño también que se siga teniendo fe en la Opinión Pública, como si ese fetiche no pudiera crearse a voluntad mediante la Propaganda. La Opinión Pública sigue siendo quien impone gobiernos, pero resulta que estos gobiernos son los que crean la Opinión Pública. (HYE, 52)

La cultura es la gran amansadora pues "toda cultura es el intento de dominar lo animal en el ser humano". (HET, 184) La cultura provee signos de identidad a una nación, y excluye a los que considera distintos, inferiores o incivilizados. La proliferación de términos como pluralismo y multiculturalismo¹ son formas reaccionarias de manifestar la estrechez de "cultura". ES ofrece su concepto de pluralismo:

¹ Al multiculturalismo, advierte Ricard Zapata-Barrero, se le ha visto como una amenaza de los valores democráticos o fuente de inestabilidad e inseguridad. (Zapata, 15) Politólogos como Giovanni Sartori y mandatarios políticos como José María Aznar

La Razón es unificadora, pero eso no implica que la realidad sea una: también el ejército uniformiza a sus soldados y, no obstante, los hombres son desiguales. El pluralismo es el liberalismo en filosofía, así como el monismo es el totalitarismo: Platón. Hegel, Marx. (HET, 185)

Más allá de esto, el pluralismo entraña el reconocimiento y respeto de una heterogeneidad cultural. Alimentamos el prejuicio de valorar a los demás en función del oficio que desempeñan, del color de piel, de la posesión de bienes materiales. Estigmatizamos, además, en función de diferencias étnicas. Es común en México escuchar que Estados Unidos podrá ser un país poderoso, pero carece de cultura, por aquello del exterminio indígena y la "decadencia" de los valores en ese país. Lo paradójico es que en México se extingue a los marginados con la indiferencia nacional, y que uno de los principales mosaicos culturales de Estados Unidos está conformado por inmigrantes latinoamericanos. Somos seres transitorios que nos solazamos con una pretendida homogeneidad. Somos seres patrioterros que olvidamos a los nuestros. Somos seres superiores hasta que alguien pregona nuestras miserias. El pluralismo o pensamiento heterogéneo se educa. Más que una cultura, menciona ES, demandamos una filosofía de la cultura que evite actitudes retrógradas; que impida la debacle educativa:

Toda educación depende de la filosofía de la cultura que la presida; y debido a estos obsecuentes imitadores de los "países avanzados" -¿avanzados en qué?- corremos el riesgo de propagar aún más la robotización. Debemos oponernos al vaciamiento de nuestra cultura, devastada por esos economicistas que sólo entienden del Producto Bruto Interno-jamás una expresión tan bien lograda-, que están reduciendo la educación al conocimiento de la técnica y de la informática, útiles para los negocios, pero carente de los saberes fundamentales que revela el arte. (ADF, 112-113)

comparten esta teoría. Sartori ve en la inmigración descontrolada un peligro para las democracias dado que conduce "a la generación de guetos y bolsas de culturas no integradas, ajenas e incluso hostiles a las reglas de la sociedad abierta". (Tertsch, 6) Aznar, por su parte, se manifestó, en abril de 2003, como "partidario de la tolerancia, pero no de las sociedades multiculturales". En una posición más lúcida, Zapata-Barrero piensa que el multiculturalismo ni es un problema ni es un ideal; es simplemente un proceso. Y agrega: "Expulsar el multiculturalismo es ir contra la corriente histórica". Cree que no sólo las sociedades son multiculturales; las personas deben también serlo. En su opinión, una persona con mente multicultural no tiene como primera reacción preguntarle a otra dónde ha nacido, sino dónde vive. Cabe aclarar que ES no aborda el término en sus ensayos.

En su llamamiento, ES invita a ejercer una libertad corresponsable. El mejoramiento educativo es un compromiso que concierne a toda la sociedad. "La educación es lo menos material que existe, pero lo más decisivo en el porvenir de un pueblo, ya que es su fortaleza espiritual." El autor anima a los maestros a seguir "resistiendo", "porque no podemos permitir que la educación se convierta en un privilegio". (113) La petición es un tanto difícil de cumplir considerando las condiciones económicas paupérrimas, en Latinoamérica, de los preceptores que sobreviven con salarios exigüos. La deforestación pedagógica es un asunto cotidiano: maestros con errores ortográficos que preparan a los futuros maestros; maestros que aprenden el arte de encomiar a sus directivos para obtener puestos superiores; maestros que enseñan a administrar la educación sin impartirla.

Sin bienestar económico hay malestar educativo. Las posibilidades de educar pluralmente se reducen o anulan. ¿A qué maestro le va a interesar inculcar en sus alumnos el valor del libre diálogo si éste, para él, ha sido vedado? Y sin embargo, ese libre diálogo es medular en el ejercicio de la heterodoxia. Un libre diálogo, indica ES, que no sea sofisticado ni catequístico. (HET, 149) Un diálogo que favorecería el surgimiento y consolidación de las nuevas comunidades solidarias. Es el tipo de diálogo que se requiere forjar en los educandos respecto al complejo binomio: mujer-hombre.

En la conformación de una comunidad solidaria es fundamental admitir la coexistencia de lo femenino y lo masculino en un ser humano:

FEMENINO-MASCULINO. Los dos principios coexisten en cada ser humano.

Femenino: noche, caos, inconsciencia, cuerpo, curva, blando, vida, misterio, contradicción, indefinición, sentidos "corporales"-gusto, tacto-. Origen de lo barroco, lo romántico, lo existencial.

Masculino: día, orden, conciencia, razón, espíritu, recta, dureza, eternidad, lógica, definición, sentidos "intelectuales",-oído, vista-.Origen de lo clásico, lo esencial. (HET, 169)

ES acierta al afirmar esto, pero no es congruente en otras ocasiones cuando separa arbitrariamente lo que caracteriza a una mujer y a un hombre. Es indudable que entre ambos existen diferencias indiscutibles de género, pero el autor, en su afán de distinguirlos, incurre en nuevas categorizaciones:

El hombre tiende al mundo de la abstracción, de las ideas puras, de la razón y de la lógica. La mujer se mueve mejor en el mundo de lo concreto, de las ideas impuras, de lo irracional, de lo intuitivo. (105)

Lo anterior aclararía, según ES, la ausencia de mujeres filósofas descollantes, y la idea, de Gina Lombroso, de que la maternidad proporciona la felicidad. Si bien no ha habido mujeres destacadas en la historia de la Filosofía, sí ha habido literatas y activistas que han proyectado una filosofía de vida a través de su obra. ¿O se requiere un oficio para pensar? El propio Sábato se rehúsa a proclamarse como un filósofo, y sin embargo su pensamiento es de gran estima. En cuanto a la maternidad, ésta es una elección femenina, y la felicidad no se circunscribe a un evento reproductivo. Asimismo, la intuición no es una cualidad definitoria de la mujer. ES es abiertamente intuitivo, y en varias ocasiones lo declara. Recuérdese, por ejemplo, que por intuición conoció el marxismo, y no por haber leído *El Capital*. En otro apartado, el autor menciona que racionalizar a Dios y el Universo es una empresa masculina, una locura propia del hombre; sin embargo, él, como hombre, ha sugerido no racionalizarlos.

Debatible es también el tópico del amor a las cosas. Si bien la mujer tiende a un mayor apego a lo material en situaciones como la que ES relata: "Casi no existe marido que no discuta con su mujer en el momento de hacer las valijas, pues el hombre tiende a viajar con el mínimo de impedimentos, mientras la mujer, si fuera posible, lo haría con la casa entera". (107-108), esto no demuestra que la mujer sea un ente aferrado a lo concreto.

Es aguda y certera la crítica del autor hacia un feminismo recalcitrante que, en la búsqueda de la igualdad, desconoce absurdamente las diferencias entre una mujer y un hombre.

La mujer, subyugada durante varios siglos, humillada y pospuesta, resentida, se ha querido sublevar mediante los movimientos feministas; sin advertir que de ese modo hacía una concesión más, siniestra y paradójica, a esta civilización de machos. Porque ¿qué es el feminismo sino masculinismo? (164)

El error del feminismo es de enfoque crítico. Proclamó una igualdad de géneros con el argumento de que la mujer había sido excluida por ser diferente, cuando lo ideal hubiera sido exigir una igualdad de derechos con el argumento de que la mujer debe ser respetada por ser, precisamente, diferente. Nadie niega la exclusión histórica de la mujer,

pero ella ha sabido sortearla influyendo de modo inteligente en el hombre quien, en apariencia, se rige por un estatus de superioridad social. La diferencia requiere establecerse no en función de géneros, sino de personas. Son el carácter y la calidad ética de un ser humano lo que define su personalidad, y lo que lo distingue de otros. En este sentido, sería más propio hablar del materialismo de una persona dependiendo de su amor moderado o excesivo a las cosas, y no por ser hombre o mujer, o por ser más abstracto o más concreto.

ES incurre en otras dicotomías, esta vez sexuales, que evocan aquella visión misógina de Paz sobre la mujer que se "raja" o "abre" frente al macho que "no se raja" y se "cierra", expresada en *El Laberinto de la Soledad*:

Quando un hombre entra en una mujer, lo hace como un conquistador en un país enemigo y exclama "eres mía"; así como el conquistador clava —con una simbología freudiana— una pica o una espada en el territorio que acaba de invadir. (138)

Erotizar una cultura es un albur. El machismo no es sólo un distintivo cultural de México o Argentina. El ser de un hombre y el de una mujer no son sólo sexo. Es preferible comprender ese ser en función de una síntesis: esa integración de materia y espíritu que Sábato ha referido en numerosos momentos. Esto evitaría más escisiones inútiles como la de que "el hombre tiende al dinamismo, la mujer al estatismo" (140) o preguntas ociosas, como la de Weininger, que están fuera de lugar: "¿tiene alma la mujer?" (108)

ES supera sus imprecisiones al declarar lo siguiente:

Deberemos volver a lo concreto sin desdeñar la abstracción, habrá que integrar la lógica y la vida, el objeto con el sujeto, la esencia con la existencia. En otras palabras: habrá que crear una sociedad que respete la unidad hombre-mujer, en vez de escindir la en beneficio del hombre platónicamente puro. (165)

Su propuesta sería más ecléctica si admitiera que pueden darse otro tipo de unidades: mujer-mujer; hombre-hombre; que la unión (libre o matrimonial) entre dos heterosexuales o entre dos lesbianas o dos homosexuales no es garantía de unidad perpetua. La nueva comunidad femenina-masculina es deseable, pero no puede ser la única. ES reconoce la bisexualidad, no como alternativa sexual, sino como una coexistencia de lo femenino y lo masculino en un ser humano. De ser así, la nueva comunidad deberá ser bisexual.

Una comunidad solidaria sería aquella en donde prevalece el respeto mutuo entre mujeres y hombres; en donde la tolerancia hacia los niños y los ancianos no es decorativa o circunstancial; en donde los niños aprenden a vivir guiados por la firmeza, y no por la docilidad paternalista o por la severidad autoritaria; en donde los ancianos son recuperados productivamente como portadores de sabiduría inagotable; en donde los amigos se aquilatan como una familia adquirida que ayuda a seguir existiendo; en donde el ser humano admite su ignorancia perfecta, reconoce y rectifica sus errores; y homenajea a quienes dignamente lo han forjado.

Podremos coincidir o discrepar con la permanencia del pensamiento de ES, pero es imposible recelar de su honestidad férrea. ES ha logrado lo que otros escritores olvidaron: incluir a sus lectores.

Bibliografía

- ALAMEDA, Sol. *Juan Luis Arsuaga. Homo Atapuerca*, pp.36-41. El País, EPS, Madrid, 10 de agosto de 2003.
- AZNÁREZ, Maleen. *Ginés Morata. El señor de las moscas*, pp.14-20. El País, EPS, Madrid, 29 de diciembre de 2002.
- DUMAY, Jean-Michel. *La clonación es una etapa hacia la vida eterna, dice Rael*, p. 26. El País, Sociedad, 29 de diciembre de 2002.
- SÁBATO, Ernesto. *Antes del fin*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1999.
 _____ *Hombres y engranajes. Heterodoxia*. Alianza Editorial, Madrid, 2000
 _____ *Uno y el Universo*. Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982.
- TERTSCH, Hermann. *El mayor peligro para el mundo es la superpoblación de los países pobres. Entrevista a Giovanni Sartori*, pp. 6-7. El País, Entrevista, Madrid, 11 de mayo de 2003.
- TOWNSEND, Rosa. *EE UU investigará la clonación del primer bebé*, p.24. El País, Sociedad, Madrid, 29 de diciembre de 2002.
- VARGAS LLOSA, Mario. *El pecado nefando*, pp. 9-10. El País, Opinión (Piedra de Toque), Madrid, 10 de agosto de 2003.
- ZAPATA-BARRERO, Ricard. *Las sociedades multiculturales. Usos de un término polémico*, p. 15. El País, Opinión, Madrid, 11 de mayo de 2003.

LA CAMPAÑA DE CARLOS FUENTES

Dr. Lino García, Jr.
 Universidad de Texas-Pan Americana
 Edinburg, Texas

El novelista mexicano Carlos Fuentes ha sido comparado con William Faulkner y John Dos Passos por la manera en que ha podido examinar la psicología mexicana en una de sus primeras novelas *La muerte de Artemio Cruz*. Fuentes ha tenido gran popularidad no sólo en México sino en todo Latinoamérica y en los Estados Unidos. Goza de fama internacional por sus ya conocidas obras tales como *La región más transparente del aire*; *El gringo viejo*; *La cabeza de la hidra*; *Cristóbal nonato*; y en *Constancia y otras novelas para vírgenes*. Así que, aunque en sus obras detalla la vida mexicana, en su última novela *La campaña* escrita en una trilogía de obras que incluyen dos otras novelas, Fuentes ha ubicado la trama de su obra en Latinoamérica, específicamente en Argentina durante la guerra de la Independencia de 1815. Esta historia interesante presenta las vidas de unos personajes dentro del panorama bélico que engolfó a todo Hispanoamérica durante la primera parte del siglo diez y nueve. Fuentes nos pinta esta historia vista por los ojos de tres autodidactas; Xavier Borrego, quien cree con fervor en las ideas políticas de Voltaire; Baltasar Bustos quien presta culto a Jean-Jaques Rousseau y que es a la vez el héroe de esta novela de Fuentes; y Manuel Varela quien sigue las ideas de Diderot.

Así que Baltasar, a pesar de su miopía y sus ideales de independencia y fervor de justicia se enamoró de la esposa del Marqués de Cabra y la seguirá por toda Latinoamérica. Así Baltasar pedía la justicia en las ciudades y era capaz de implementarla como lo hizo la noche del 24 de mayo en Buenos Aires. Así lo exclama Baltasar diciendo siempre: "Sólo